

**Jaime Arnal: «Los hierros de Subirachs», *Revista Gran Vía de actualidades, artes y letras*, 18 de junio de 1960, p. 15**

Si la sinceridad es la nota de nuestra época, en quien se da con mayor intensidad, intensidad honrada, consciente y querida, es en Subirachs, precisamente el primer gran escultor internacional de la nueva ola española. En verdad, en un país como España, en el que los artistas se dan con tanta prodigalidad, el destacar, el hacer acto de presencia irradiable, es de difícil logro, pero cuando ello se consigue, en aras a esa dificultad, el protagonista se eleva a categoría universal. Ese es el caso de Subirachs, que supone para la escultura española su más decisiva e importante aportación de nuestro tiempo. Subirachs ha sido el hombre que en forma callada y constante ha ido realizando su obra, sin estridencias, sin alharacas y sin propagandas inútiles, porque sabe que lo que importa en este mundo, sea cual fuere la postura o actividad, es la honradez y nada mejor que demostrarla en el trabajo. Ese trabajo que es en esencia el resumen de su vida. ¿Qué puede proporcionarnos aún la juventud de Subirachs? En cierta ocasión me decía que su obra de ahora está, en relación con la de sus inicios, a la misma distancia que la que separa la Prehistoria de la Edad Media. Esto nos da una idea, conociendo sus realizaciones, de lo que ha de proporcionarnos cuando, siguiendo el paralelismo alcance la Edad de los Espacios. Y más aún podemos comprenderlo aquellos que le hemos visto trabajar y sabemos de la pasión y de lo sincero de su posición.

### **EL TÉRMINO MEDIO**

Tal vez por no producirse la rotura entre hombre-artista, Subirachs consiga un perfecto término medio en su obra. Pero este término medio no queremos interpretarlo a la manera escolástica, sino en el sentido aún más amplio y concreto de equilibrio de saber en dónde han de estar las cosas y por qué. En Subirachs la improvisación no tiene cabida y lo fresco, lo vivo de su obra, está ahí en virtud de una volición plenamente deseada. Cuando el artista prepara su obra conoce lo que puede conseguir y además cómo, porque el proceso es largo y costoso. De ahí que si allá por los años 1946-1947 se deja llevar por los consejos de Casanovas, con toda la carga lumínica de un neoclásico mediterráneo, no podía dejarse atrapar por lo brillante de una etapa. Además en Subirachs no es posible el estarse quieto ni como vicio ni como norma. Por ello debía sentir la tortura por la creación y ascender en busca de la última esencia. Pasaría por las difíciles pruebas del más duro expresionismo y llegaría al descubrimiento del hierro, después de haber agotado las posibilidades de los barrocs, de los grafismos inventados en ellos e incluso las impresiones de objetos.